



*H. Cámara de Diputados de la Nación*

**Honorable Cámara de Diputados de la Nación**

**PROYECTO DE DECLARACIÓN**

**DECLARA**

Expresar su adhesión a las celebraciones por el centenario de radiofonía argentina.



## *H. Cámara de Diputados de la Nación*

### **Fundamentos:**

Señor Presidente:

El 27 de agosto de 1920 los estudiantes de Medicina Enrique Susini, Luis Romero Carranza, César José Guerrico y Miguel Mujica realizaron la primera transmisión masiva de radiofonía en la Argentina, que consistió en la difusión de la ópera “Parsifal” de Richard Wagner desde el Teatro Coliseo de Buenos Aires.

Como el equipo transmisor se colocó en el techo de ese teatro, los pioneros fueron conocidos como los “locos de la azotea”. La “locura” no tenía el sentido de una enfermedad mental, sino el que suele darse a aquellas iniciativas audaces e innovadoras.

Poco después se creó Radio Argentina, la primera radio de emisiones regulares de habla hispana en el mundo, lo que revela la extraordinaria potencia creativa que tenía nuestro país en aquellos años. No parece ocioso recordar, en estos tiempos en los que desde numerosos sectores se propicia la consolidación de un estatismo asfixiante, que se trató de un proyecto enteramente privado.

Desde entonces, la radio ha sido un medio de comunicación formidable en la Argentina, que viene brindando información, opiniones y entretenimiento. Ni la aparición de la televisión a mediados del siglo XX ni la de Internet y las redes sociales entre fines de ese siglo y las dos décadas del actual han hecho mella en la fidelidad de gran parte de los argentinos hacia la radio. Han cambiado sí los canales por donde se la escucha, desde aquellas “capillas” que reunían a todo el grupo familiar hasta las formas actuales, por telefonía celular o computadoras.

También cambiaron los estilos, los formatos, el lenguaje. Hasta la década del sesenta del siglo pasado todos los programas eran guionados. También era frecuente que el público asistiera, vistiendo sus mejores galas, como cuando concurría a un teatro, a los estudios de radio para ver en vivo las actuaciones de las orquestas de moda. Hoy todo eso parece muy lejano, pero no se ha alterado significativamente la costumbre de mantener la compañía de la radio en cualquiera de sus formatos.

Sería imposible en unas pocas líneas trazar la historia de un medio tan entrañable para los argentinos. Baste señalar que en su época dorada Radio El Mundo, tal vez la emisora más importante, contaba con un edificio construido especialmente para radio, a imagen y semejanza de la BBC de Londres, en su legendaria dirección de Maipú 555, donde actualmente se encuentra Radio Nacional.

Tampoco sería posible mencionar a todos los grandes locutores y animadores que a lo largo de cien años han ingresado con su voz cotidianamente en los hogares argentinos. Pero a riesgo de ser injustos con las omisiones podría señalarse a tres que, con sus recordados ciclos por Radio Rivadavia, marcaron un nuevo camino para todas las transmisiones radiales a partir de fines de los sesenta: Antonio Carrizo, Jorge Fontana y Héctor Larrea.

A un siglo de la aquella fantástica aventura de los Locos de la Azotea, hacemos votos para que la radio, mediante nuevos canales de emisión que en el vértigo de la innovación tecnológica ni podemos imaginar, siga siendo esa compañía que permita la difusión de todas las voces, sin censuras ni listas negras como las que por mucho tiempo la ensombrecieron.

Por lo expuesto, solicito la aprobación del presente proyecto.